

#5,00

CONTENIDO



Portada: Foto Diario HOY

ÍCONOS

REVISTA DE
FLACSO - ECUADOR

Nº 2. Mayo- julio, 1997

Los artículos que se publican en la revista son de exclusiva responsabilidad de sus autores, no reflejan necesariamente el pensamiento de ICONOS

DIRECTOR FLACSO-ECUADOR
ARQ. FERNANDO CARRION

EDITOR ICONOS
FELIPE BURBANO DE LARA

COLABORADORES EN ESTE NUMERO

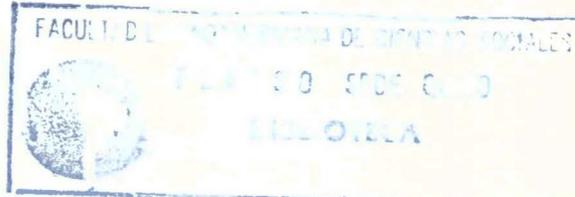
MICHEL ROWLAND
ABDRES MEJIA
CARLOS VITERI
MARIA ROSA CRESPO
X. ANDRADE
FELIPE BURBANO
JORGE LEON
LUCIANO MARTINEZ
ANA MARIA VAREA
MARIA CUVI
ADRIAN BONILLA
ELIZABETH BRAVO
ALFREDO MANCERO
HERNAN VALENCIA
ANDRES FRANCO
EDUARDO KINGMAN
SEGUNDO MORENO
JUAN PAZ Y MIÑO

PRODUCCION: FLACSO- ECUADOR
DISEÑO: Luis Ochoa Ll.
IMPRESION: Edimpres S.A.

FLACSO ECUADOR

Dirección: Av. Ulpiano Páez
118 y Patria
Teléfonos: 232-029
232-030 232-031 232-032
Fax: 566-139
E-Mail: coords2@hoy.net

ICONOS agradece el auspicio de ILDIS y Fundación ESQUEL



EDITORIAL

Los secretos significados **5**

ACTUALIDAD

Corrupción: del olvido al escándalo
MICHEL ROWLAND **9**

El duro camino a la reforma política
ANDRES MEJIA **20**

SOCIEDAD CIVIL

Entre la propuesta y el corporatismo
JORGE LEON **29**



Entre la esperanza y el engaño
FELIPE BURBANO **40**

IDENTIDAD

Un país ficticio
CARLOS VITERI **51**

Identidades culturales de Cuenca y su región:
MARIA ROSA CRESPO **59**

Carnaval de masculinidades
X. ANDRADE **71**

DIALOGO



El ecologismo popular
JOAN MARTINEZ ALIER **86**

FRONTERAS

Narco-corrupción y diplomacia
ANDRES FRANCO **95**

DEBATES

Ultimas utopías andinas de fin de siglo
Hernán Valencia **105**

Organizaciones y capital social
LUCIANO MARTINEZ **115**

AL DIA

Reseñas bibliográficas: **126**

- Ecología Ecuatorial
- El Poder Político en el Ecuador
- Globalización, Cultura y Gobernabilidad
- Ecuador: Un Problema de Gobernabilidad

El 49 Congreso de Americanistas
SEGUNDO MORENO **132**

2996-1134

ECUADOR: UN PAIS FICTICIO

El nuestro es un país al que le cuesta asumir y manejar sus diversidades

Por Carlos Viteri Gualinga (1)

No te postres nunca frente a aquello que parece grande" (2)

Quizá después del levantamiento pacífico de febrero, el Ecuador ya no es el mismo país que vivía encubriendo y callando su diversidad social en lenguas distintas. Allí alcanzamos a reunir los fragmentos de un país que muchos ignorábamos y empezamos a visualizar una realidad multicolor, dejando atrás la miopía que nos hacía ver un país ficticio en blanco y blanco. Quizá fue una ocasión para mirar nuestros propios adentros, y empezar a creer en nosotros mismos, en nuestra fuerza social, en la pluralidad, en las identidades diversas. Fue un destello de encuentro, una luz de diálogo, una señal de que es posible juntarnos para soñar e intuir un Ecuador donde quepamos todos. Pero... fue solo una señal.

UNA VISION DESDE LA OTRA ORILLA...

"Ñaupaca Jatun Apu Gobierno, quitupimi sirin nicpica, jatun cayutupi siriclla rucu, huirra, lluchu uma chari tucui runacuna ricushca causan yuyaric aranchi" (3)

"Cuando se decía que en Quito habitaba la 'gran autoridad' -jatun apu-, es decir el gobierno, se pensaba en un hombre blanco, viejo, gordo y calvo que pasaba el tiempo acostado en una enorme cama bajo el cuidado de la gente en Quito".

Cuentan que el legendario "Palati" (uno de los últimos grandes curacas de Canelos), caminó hasta Quito a principios de este siglo

a hablar con el "jatun apu" de entonces, Eloy Alfaro. A su retorno recorrió las comunidades quichua (en lo que hoy es provincia de Pastaza) anunciando en solemnes asambleas acerca de su visita. "Yo Eustaquio Illanes (su nombre cristiano) -decía- he logrado atravesar las infranqueables guardias con armas de trueno y coronas de oro para entrar en el palacio de piedra y conversar con el 'jatun apu' de Quito. Anunciándome que miles de blancos -jahuallacta- dirigidos por soldados arribarán a nuestras tierras para apoderarse, me entregó este libro que se llama "titula di pupidad" (título de propiedad)". La noticia se regó por toda la selva, allende las fronteras del territorio quichua. A la muerte de "Palati", su esposa, conforme la usanza, enterró al viejo guerrero junto con sus pertenencias y con ellos el "titula di pupidad". "...con cuanto sacrificio obtuviste este libro ... como si habrías de vivir por siempre...", dijo en sollozos la anciana mujer.

"EL SEÑOR GOBIERNO"

Al hablar de identidad, desde la perspectiva de las nacionalidades indígenas en el contexto de las relaciones con el Estado, la pregunta que no se puede prescindir es: qué es para la gente (indígena) el Estado? Seguirá siendo acaso el señor blanco, gordo y calvo que no hace más que pasarse echado y hacerse cuidar? O será el "jatun apu" del palacio de piedra, protegido por guardias infranqueables de coronas de oro?

Si Palati fue uno de los primeros en des-



Foto: Taller Visual

Quizá después del levantamiento pacífico de febrero el Ecuador ya no es el mismo país que vivía encubriendo y callando su diversidad social en lenguas distintas.

El modelo de educación bilingüe se empeña en imbuir el alma de los pequeños "runitas" con conceptos sobre el Estado, haciéndoles cantar, por ejemplo, el himno nacional traducido. Sin embargo, la gente, en su intento por visualizar al Estado, continúa dirigiéndose a él con frases como "señor gobierno"

mitificar la idea del yaciente señor gordo, las nociones sobre el Estado y el gobierno no han variado substancialmente en la actualidad. Sin embargo, analizando la experiencia de su visita al "jatun apu", es necesario entender el hecho como un acto de acercamiento y contacto con "el otro mundo", con el "poder del otro", cuya única posibilidad estaba condicionada al manejo de los códigos del poder.

Eso "Palati" lo entendió desde un inicio como sabio (yachac), guerrero e intérprete de mundos diversos. A aquel "mundo del otro" era posible acercarse y establecer comunicación únicamente en el ámbito del poder. No porque su discurso tenía que calzar necesariamente dentro de las posibilidades de comprensión "del otro", si no por la necesidad de un reconocimiento mutuo de legitimidad. En la praxis indígena, ésta es una condición para el respeto y las alianzas. En este sentido, "Palati" interpretó su visita al "jatun apu" como la incursión en el mundo "del otro" desde su propia visión del mundo. Para ello recurrió al manejo de los símbolos y lenguajes. Los sueños para visualizar el camino a seguir. Los cantos sagrados para "ablandar" los ánimos y los ambientes. Los símbolos visibles e invisibles para patentar su autoridad ante los ojos de Alfaro. Para infiltrarse como el aire a través de los infranqueables guerreros del "jatun apu". Para hablar de igual a igual y no subordinarse al poder "del otro". Yendo aún más allá: a que "el otro" (Alfaro), con todo el poder que representaba, (al igual que los espíritus superiores de las visiones del ayahuasca), en una empatía espontánea y virtual, sellara una alianza que le confiera poder y respeto a través del "titula de pupidad".

En ese encuentro de poderes, de representaciones diversas, los derechos del pueblo de "Palati" fueron reconocidos. Así lo entendió él, aquello informó a sus gentes, un encuentro que solo fue posible establecerlo en el ámbito de los poderes, aunque diversos, pero poderes al fin. De lo contrario, Palati se habría postrado ante lo que aparentaba ser grande: el poder blanco y sus prejuicios.

El encuentro de "Palati" y Alfaro fue un hecho excepcional y aislado, al parecer se quedó entre los dos, no hizo mella en la visión del Estado frente a los Pueblos Indígenas.

En la actualidad, el Estado continúa siendo palabra abstracta para las gentes "llanas"

de las nacionalidades. En la concepción indígena, para relacionarse y pensar aunque remotamente en una interlocución, solo existen las personas y la palabra. El modelo de educación bilingüe se empeña en imbuir el alma de los pequeños "runitas" con conceptos sobre el Estado, haciéndoles cantar, por ejemplo, el himno nacional traducido. Sin embargo, la gente, en su intento por visualizar al Estado, continúa dirigiéndose a él con frases tipo: "señor gobierno".

ESTADO CON ARMADURA MEDIEVAL

Frente a las nacionalidades y sus organizaciones, normalmente se ha dicho que planteamientos como el de la plurinacionalidad atentan contra la soberanía y la unidad del Estado. Este criterio ha sido sostenido principalmente por las Fuerzas Armadas, cuya deliberancia es patente en las relaciones de los pueblos indígenas con el Estado.

El problema radica en ese rígido cascarón amorfo que se llama "Estado", la mala copia de los estados nacionales europeos fundados en el principio positivista de orden y progreso. No obstante, las transformaciones de los Estados nacionales (de estados absolutistas a estados de derecho) de inspiración eurocéntrica, frente a las nacionalidades originarias, mantiene la impronta absolutista, lo cual es característica de la mayoría de los estados que poseen una sociodiversidad.

Los planteamientos de las nacionalidades como un ejercicio de los derechos civiles no ponen en discusión al Estado. Su estructura rígida y vertical no le permite reconocer otras identidades como sujetos sociales activos. Es el Estado que se ha puesto en discusión a sí mismo. Para que aquello suceda basta con que las nacionalidades existan. En este sentido, cualquier apertura es concebida por el Estado en términos de concesiones, subordinación y sumisión al omnímodo "orden constituido". Desde esta perspectiva, todo discurso que se escapa a la racionalidad del Estado y apunta hacia especificidades, cae en el terreno de lo marginal. Entonces es considerado ilegal y subversivo. Los indígenas han sido catalogados así.

Esto no se limita únicamente a las nacionalidades. Involucra todo aquello que emerge de la sociedad civil: pluralismo, diversidad y género. De ahí que inclusive le resulta difícil al Estado y a la clase política que lo administra, digerir la participación ciudadana.



Fiesta patria, 10 de agosto de 1939, Méndez, Morona Santiago. Foto: Taller Visual.

na. El Estado se siente amenazado y entra en crisis existencial frente al ejercicio de los ciudadanos. Según el concepto clásico de ciudadanía, ésta anula toda diversidad. Sin embargo, existe otra ciudadanía que va más allá del individuo e integra las diversidades y las categorías étnicas.

En los últimos meses, se ha observado que los partidos y movimientos políticos, concebidos para administrar y reproducir ese poder absolutista, no han logrado asimilar los hechos de febrero. Ningún partido o movimiento político se ha sentido aludido. No han renovado sus estructuras verticales y caudillistas, para reconstruir un país nuevo, pensado con formas de participación ciudadana, donde el procedimiento sea la concertación y no el canibalismo de los intereses de grupo.

Si la clase política tradicional toma en sus manos la reforma del Estado, el levantamiento pacífico de febrero puede resultar cortado las alas.

XENOFOBIA A LA CRIOLLA O EL AZADON EN LOS PIES

Andrés Guerrero habla de una "formación histórica post-colonial de ciudadanía asociada a una matriz binaria de clasificación", según la cual "un sistema de dominación crea al sujeto de la dominación y al sujeto dominado" en donde "se instituye lo blanco-mestizo y lo indígena a pesar de que lo real es

siempre heterogéneo y fragmentado" (4).

Esto explica que, para la "cultura oficial" y dominante, rige como absoluto "lo ecuatoriano", que incurre en la intransigente negación y encubrimiento de la realidad heterogénea y fragmentada, propiciando la visión nacional del indio contra el blanco-mestizo o viceversa. Visión que se sustentaba en un país unicultural y absolutista como el nuestro (aunque la constitución prohíba toda forma de discriminación).

Esta visión ha contribuido a mantener la armadura medieval de un Estado renuente a la diversidad. La cultura dominante ha hecho el juego al Estado dándose el azadón en los pies. La "nacionalidad ecuatoriana" tiene, como toda sociedad humana en su interior, sus propias diversidades y conflictos culturales y de género, que forman parte de su identidad aún no aceptada por sus propios actores. Es aquí que encontramos la ambigüedad de la identidad ecuatoriana: encubriendo sus propios valores e identidades, se niega a sí misma. Esto hace del Ecuador un país ficticio. Sustentado en valores y realidades trastocadas, donde no existen indicios de una cultura de diálogo con "el otro". Un país que culpa a la diversidad cultural su condición de subdesarrollado y tercermundista. Para los defensores del viejo Estado -el de la armadura medieval- el mojigato encubridor, indio, negro, pobre, montubio, homosexual, lesbiana, etc. resultan sinónimos de subcultura y atraso.

Para la "cultura oficial" y dominante, rige como absoluto "lo ecuatoriano", que incurre en la intransigente negación y encubrimiento de la realidad heterogénea y fragmentada, propiciando la visión nacional del indio contra el blanco-mestizo o viceversa.

El Ecuador es un país ficticio, sustentado en valores y realidades trastocadas, donde no existen indicios de una cultura de diálogo con el otro. Un país que culpa a la diversidad cultural su condición de subdesarrollado y tercermundista

“SI LOS TIBURONES FUERAN HOMBRES”

En el encubrimiento de las diversidades sobrevive el Estado “tiburón”, que decide lo bueno y lo malo para los pececillos. Aquí cabe recordar la metáfora recordada por el subcomandante Marcos respecto a la reflexión de Bertolt Brecht sobre “Si los tiburones fueran hombres” (5).

“... Harían construir en el mar cajas enormes para los pececillos, con toda clase de alimentos en su interior... habría de cuando en cuando grandes fiestas acuáticas, pues los pececitos alegres tienen mejor sabor que los tristes. También habrían escuelas... se enseñaría a los pececillos a entrar en las fauces de los tiburones... a tener fe en los tiburones y a creerles cuando les dijese que ellos ya se ocupan de forjarles un hermoso porvenir y que ese porvenir que se les auguraba solo estaría asegurado si aprendían a obedecer. Si los tiburones fueran hombres, se harían naturalmente la guerra entre sí para conquistar cajas y pececillos ajenos. Además cada tiburón obligaría a sus propios pececillos a combatir en esas guerras. Si los tiburones fueran hombres tendrían también su arte, habrían hermosos cuadros en los que se representarían los dientes de los tiburones en colores maravillosos, y sus fauces como puros jardines de recreo en los que da gusto rezojar... Habría así mismo una religión que enseñaría que la verdadera vida comienza para los pececillos en el estómago de los tiburones... algunos pececillos ocuparían ciertos cargos, lo que los colocaría por encima de los demás. A aquellos pececillos que fueran un poco más grandes se les permitiría incluso tragarse a los más pequeños... y se harían maestros, u oficiales, ingenieros especializados en la construcción de cajas. En una palabra; habría por fin en el mar una cultura si los tiburones fueran hombres”.

La metáfora alude al Estado clásico y la vigencia de un principio ciudadano despojado de contenido bajo el principio de universalidad y civilización que concibe como natural la asimilación de las identidades étnicas a la cultura dominante, como condición sine qua non de la civilización. Aún cuando aquel mundo “civilizado” ignora los elementales principios de una vida civil, del respeto al otro y lo que es peor sus propios derechos y obligaciones ciudadanas. Aspecto que fue definido por Simón Espinosa como cualida-



Guerreros Shuar junto a colono, Morona Santiago, 1935. Foto: Taller Visual

des de la “sociedad cavernaria”.

La concertación entre los movimientos sociales en torno a la realización de la Asamblea Constituyente -propuesta indígena que cayó en el vacío al ser planteada en abril de 1992,- es la prueba de que es posible crear espacios de diálogo intercultural sobre ejes fundamentales. La Asamblea de Cuenca constituye en la actualidad la más rica experiencia de concertación de la sociedad civil, inclusive por su prescindencia de la clase política. Sin duda marca un proceso que es fundamental fortalecerlo en el país.

Si las identidades de las culturas humanas son construcciones históricas en permanente cambio, en Ecuador la identidad blanco-mestiza se coloca en el mismo proceso, por lo tanto se inscribe en la categoría de lo étnico. Dicho de otra manera, lo ecuatoriano o la nacionalidad ecuatoriana, resulta análoga a la Quichua o Shuar, etc. Que forma parte de la diversidad cultural del país. De ahí que aunque suene a redundancia es necesario hablar de una ciudadanía étnica en Ecuador, una ciudadanía que involucre derechos individuales y colectivos, como principio que sustente un país plurinacional.

ESTADO O EL QUESO GRUYERE

Hasta hoy no se conoce con suficiente claridad la información sobre el concepto del Estado plurinacional que manejan las organizaciones indígenas. Al contrario, muy a pe-

sar de esta propuesta, se ha institucionalizado una praxis destinada a lograr concesiones del Estado, las mismas que se gestionan en situaciones paradójicas. A pesar de que muchas concesiones son logros para los Pueblos Indígenas, éstos resultan sistemáticamente vaciados de contenido y condicionados por la burocracia estatal. Aunque "administrados" por indígenas, quedan sometidos al control del Estado y su rol paternalista. Esto los transforma en un aparato más o botín político, sujeto a las decisiones políticas del gobierno de turno, lo que resulta, a la larga, en un potencial boomerang contra las mismas organizaciones.

Esta ha sido una estrategia del poder estatal para neutralizar y controlar los procesos sociales en base a golpes de efectos que hacen ver soluciones virtuales a tiempo de mantener intacta su estructura. Esto ha ocurrido no solo con los indígenas sino con el movimiento de mujeres, los ecologistas, sindicalistas, etc. Un ejemplo patético resulta la existencia de la Dirección Nacional de Educación Intercultural Bilingüe. La subordinación a la burocracia estatal, sumada a la incapacidad de romper los rígidos esquemas escolásticos tradicionales, ha reducido a esta instancia (otrora calificada como revolucionaria) a ser una repetición de las viejas prácticas.

Esta praxis, lejos de constituirse en hechos que determinen cambios y soluciones de fondo, supone hacer huecos (dentro del Estado) y habitar en él, creando aparatos burocráticos como símbolos tangibles de esas conquistas. En una palabra: guettos para los indios. Estos nichos se los entiende, por supuesto, como el logro en base a un discurso que calza en las estrictas posibilidades de entendimiento y de concesión del Estado, sin que su estructura cambie. Los aparatos que llenan esos huecos en el Estado son administrados en base a una sui generis forma "democrática" que equivale a un reparto de cuotas entre las organizaciones indígenas de tendencias y credos religiosos más disímiles.

En la "corriente del nicho" se encuentra

actuando gran parte de la burocracia indígena que aspira a cargos públicos y al parecer concibe a las organizaciones como el proyecto final de los pueblos indígenas. El nicho más reciente constituye el Consejo de Planificación de Pueblos Indígenas y Negros del Ecuador (CONPLADE-IN). Dentro de esta misma concepción se inscribe el movimiento político "Pachakutik", cuya carencia de objetivos claros le coloca en una suerte de moneda con dos caras opuestas diametralmente, con la paradoja de haber engendrado a diputados que se inscriben en la una cara, los corruptos, y en la otra, los honestos y consecuentes.

La plurinacionalidad no pasa por el hecho de convertir al Estado clásico en un enorme queso gruyere, para habitar en sus huecos y perpetuar la dependencia, el paternalismo y el carácter de la gestión vertical del Estado. No se trata de pedir concesiones (al Estado), éstas no deben existir si hablamos de una sociedad civil participativa y plural. Tampoco se trata de revertir la pirámide del poder si no de cambiar el país en base a una gestión concertada y equitativa de nuestras diversidades y conflictos.

DIVERSIDAD CASA ADENTRO: EN CASA DE HERRERO...

Hasta hoy no se conoce con suficiente claridad la información sobre el concepto del Estado Plurinacional que manejan las organizaciones indígenas

Las organizaciones indígenas de las últimas tres décadas fueron marcadas por la adopción de una estructura vertical de poder de matriz occidental. Estas irrumpieron en el escenario nacional con propuestas novedosas como la territorialidad y el respeto a la diversidad cultural. El término de nacionalidad se lo asumió como sintetizador de derechos diferenciados como pueblos. Sin embargo, en el proceso de gestión (por el mismo carácter verti-

cal), las organizaciones devinieron en una sistemática asimilación de "prácticas de poder", similares a las del Estado, sus instancias públicas o gremiales. El consenso comunitario, práctica histórica para la toma de decisiones y designación de autoridades, fue reemplazado por el de la democracia (vota-

La plurinacionalidad no pasa por el hecho de convertir al Estado clásico en un enorme queso gruyere, para habitar en sus huecos y perpetuar la dependencia, el paternalismo y el carácter de su gestión vertical.

El esquema vertical y la asimilación de prácticas estatales en la gestión, dio como resultado la hegemonía de las nacionalidades "grandes" en la conducción de las organizaciones regionales, provocando como efecto la inobservancia de las propias diversidades.

ción) a la manera occidental.

El esquema vertical y la asimilación de prácticas estatales en la gestión, dio como resultado la hegemonía de las nacionalidades "grandes" en la conducción de las organizaciones regionales, provocando como efecto la inobservancia de las propias diversidades. Los congresos regionales y nacionales se tornaron ámbitos de disputas entre las nacionalidades más grandes del país, la Quichua y la Shuar.

En estas condiciones han transcurrido las organizaciones los últimos 30 años. Las de surgimiento más reciente se han encarrilado dentro de los mismos esquemas de las organizaciones antiguas (la de los Huaos y de los Achuar). Es aquí donde tienden a desvirtuarse y a perder contenido las propuestas sobre plurinacionalidad. A partir de los años 90 se generaliza la estrategia de los nichos, a los que me he referido anteriormente, y a consolidarse una cultura del subsidio en cuanto a la gestión económica.

En estas condiciones, la incursión en el campo electoral lejos de constituirse en avance, como fue catalogado por propios y extraños, no hizo más que acrecentar la confusión reinante en las organizaciones en cuanto a sus objetivos, cuyas secuelas han colocado en riesgo el entendimiento de organizaciones que lograron una gran capacidad de concertación entre sí.

La estructura y el accionar político de las organizaciones, imbuídos en todos sus ámbitos de las prácticas "occidentales", han mantenido una suerte de marginalidad interna de las nacionalidades pequeñas, pues, aunque se afirme lo contrario, ningún miembro de éstas ha logrado ser presidente de la CONFENIAE, ECUARUNARI o CONAIE. Además, la misma gestión de los dirigentes ha sido orientada a fortalecer a las grandes, presentándose situaciones de virtual divorcio, como por ejemplo en el caso de la CONFENIAE y los Huaorani, o la CO-

NAIE y los Awa.

A pesar de que cada pueblo reivindica su diferencia permanentemente, la pluralidad interna no es asimilada en la estructura de las organizaciones regionales y nacionales por sustentarse en lo que todo ser humano tiene: el rechazo a lo diverso.

La confusión existente y la ausencia de debate sobre la pluralidad interna y su gestión, resultan patentes en las organizaciones regionales que integran la CONAIE: COICE (costa), ECUARUNARI (sierra) y CONFENIAE (amazonía). Estas organizaciones han tomado como referentes de identidad la división territorial, política y administrativa del Estado (regiones y provincias). Este ha sido uno de los aspectos limitantes en la consolidación de las nacionalidades. Por ejemplo: los Quichuas fragmentados en un sin número de organizaciones, por prevalencia de los criterios geográficos en la gestión, han descuidado su proceso como nación. Las organizaciones por su importación cuasi estética, no han sido actores de un proceso dinámico en

su interior. Motivo por el que sostengo que éstas ya cumplieron su rol. Surgieron en un momento histórico en que se hizo necesaria la unificación de pueblos diversos, para plantear reivindicaciones colectivas al Estado. Pero, paradójicamente, no desarrollaron al interior políticas de gestión de su propia diversidad hacia una consolidación de las nacionalidades sobre la base de una autogestión como primer paso para la construcción de un verdadero Estado plurinacional.

Una experiencia de reivindicación de la

identidad diversa y gestión de la pluralidad entre las nacionalidades es aquella de los Achuar. Luego de más de 20 años de estar anexadas y representadas por la Federación Shuar, resolvieron separarse y formar su propia organización con dirigentes propios (FINAE). Esto se dio por la voluntad unilateral de los Achuar que constituyen una absoluta minoría frente a los Shuar. Ellos (los



Foto: Taller Visual, Mariona Santiago, 1936. Pareja shuar junto a colono, Guataquiza, Ecuador.



Grupo de militares, Gualaquiza, Morona Santiago, 1936. Foto: Taller Visual

Achuar) al no sentirse representados por la mayoría hegemónica, cohibidos dentro del sistema educativo Shuar y la estructura de la Federación, tomaron la gestión de su pueblo en sus manos. A pesar de esto, la decisión tuvo que ser concertada con los Shuar, para mantener un entendimiento en la diferencia.

Otra gran limitante de las organizaciones es la desigualdad en las relaciones de género. Con excepción de los quichuas de Imbaura, quienes han dado lecciones de equidad en lo político (varias mujeres han sido conductoras de sus organizaciones), todas las otras organizaciones resultan absolutamente masculinas en la toma de decisiones y la conducción de sus organizaciones. Este hecho, a más de plantearnos situaciones de violencia y discriminación contra la mujer, incide en la rigidez y representatividad de sus organizaciones.

EL ROL DE LA CONAIE FRENTE A SU PLURALIDAD

La CONAIE, como resultante final de sus componentes, trasladó desde los ámbitos regionales al ámbito nacional las prácticas del poder jerárquico y sus falencias de políticas de gestión de las nacionalidades. En el régimen de Bucaram se la pretendió convertir en botín político bajo la sombra del Ministerio

Etnico.

Actualmente, la CONAIE se encuentra frente a una grave responsabilidad para viabilizar "casa adentro" una política coherente de gestión de su pluralidad. Recuperar la comunicación desde sus propias comunidades. En efecto, la dirigencia actual está buscando la vía para una reforma política y estructural que involucre sobre todo a sus organizaciones de base. Uno de los objetivos fundamentales es encontrar una nueva estructura cuyos fundamentos sean las Naciones Indias. Esto supone la eliminación no solo de las actuales organizaciones locales y regionales, sino de los conceptos jerárquicos que rigen actualmente. Esto podrá dar paso a la consolidación de las nacionalidades indígenas del país.

Paralelamente a esto se ha iniciado un debate interno para buscar mecanismos de concertación con el resto de la sociedad civil entorno al Estado Plurinacional.

Sin embargo, es necesario partir de hechos reales. Las nacionalidades originarias del país somos resultantes de fusiones de pueblos diferentes mucho antes de la colonización española. Luego vino lo que se llamó mestizaje. Nos guste o no, nuestras identidades son construcciones de ese largo proceso de difusión de valores y defectos endógenos y exógenos, hábitos, conceptos, bienes, lenguajes y símbolos. Nuestras identidades con-

Actualmente la CONAIE se encuentra frente a una grave responsabilidad para viabilizar "casa adentro" una política coherente de gestión de su pluralidad. Recuperar la comunicación desde sus propias comunidades.

En un país como el nuestro, que aún carece de identidad territorial, resulta difícil entender una estructura que gestione las diversidades.

Aquí se inscribe el espinoso tema de las autonomías, autogobierno y el manejo de los recursos de los territorios indígenas como base de la economía indígena.

tinúan en esa metamorfosis que, en unos casos nos nutre, en otros nos empobrece. Estamos inmersos en este proceso de permanente intercambio cultural a pesar de la condición de desigualdad. Procesar e integrar lo que nos fortalece en función de un proyecto de sociedad es la tarea.

Las organizaciones deben ser concebidas como instancias de representación dinámicas y espacios transnacionales de gestión de las diversidades.

En este contexto resulta oportuna la reforma estructural y política que se propone la CONAIE a su interior. Esta supone la consolidación de las nacionalidades a partir de un verdadero proceso de autogestión económica, administrativa, educativa, política y cultural. Es decir, crear una instancia de gestión de la propia pluralidad en donde quepen inclusive las nacionalidades de 50 familias como los Eípera.

La reforma de la CONAIE plantea la creación de parlamentos en cada una de las nacionalidades como espacios de legislación para sus pueblos y fiscalización de sus instancias de gestión pública. Hasta hoy, el ejemplo que tenemos es el Parlamento Indio de la CONFENIAE, el mismo que no ha logrado, en cinco años de sesiones, encontrar su razón de ser. Ha reproducido los mismos mecanismos de poder excluyentes hacia las pequeñas nacionalidades y a las mujeres. No legisla ni fiscaliza y está subordinado a la dirigencia de la CONFENIAE.

En este proceso de reforma casa adentro se hace necesario el replanteo de la participación electoral tomando en cuenta que este tema es contradictorio porque el espacio de poder alcanzado es lo que otorga el Estado. Una participación orientada a cambiar el país desde este ámbito debe proponer nuevas formas de participación políticas como, por ejemplo, la construcción del concepto de ciudadanía dentro de las naciones indias.

En un país como el nuestro, que aún carece de identidad territorial, resulta difícil entender una estructura que gestione las diversidades. Aquí se inscribe el espinoso tema de

las autonomías, autogobierno y el manejo de los recursos de los territorios indígenas como base de la economía indígena. Todo intento para hablar sobre el tema es tildado como subversivo y secesionista. Otro espantajo dentro de la forma de ser nacional es que al hablar de autonomía se balcaniza al país. Estos elementos fundamentales para la construcción de un nuevo Estado plurinacional no están siendo tomados en cuenta por ninguna de las partes involucradas: la CONAIE, el Estado y los ciudadanos y ciudadanas que conforman a los dos.

Aquí no se trata de concertar intereses políticos y económicos, debemos concertar cosmovisiones, espiritualidades e identidades.

CITAS

* Agradezco a Giovanna Tassi, Directora de la Agencia de Prensa Tierra, por su valioso aporte en la revisión y edición de este artículo y por las interesantes discusiones que establecimos en torno al tema.

* Agradezco a Doña Rebeca Gualinga -mi madre- por su disponibilidad para compartir conmigo aquella biblioteca telúrica: su memoria.

1.- Egresado de la escuela de Antropología de la Universidad Politécnica Salesiana. Miembro de la Agencia de Prensa Tierra. Editoralista del Diario HOY en la Amazonía.

2.- Rabindranath Tagore, poeta, dramaturgo y novelista indio, Premio Nobel de Literatura en 1913.

3.- Relato de Rebeca Gualinga de 64 años de edad, de la comunidad quichua de Sarayacu (Pastaza)

4.- Conversación con Andrés Guerrero, por Felipe Burbano, publicada en ICONOS No.1, pp 64-65. Quito, febrero-abril, 1997.

5.- Tomado de la "Ponencia de Don Durito de la Lacandona para la Mesa 7: Cultura y Medios de Comunicación en el Tránsito a la Democracia", México, julio de 1996.